

El Sonido del Enjambre | Capítulo 5: Sentimientos Abandonados

Alexander Koplez

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo 5

Sentimientos Abandonados

Recientemente han venido a mi mente recuerdos recurrentes de cuando solía jugar futbolito (o futbol de salón) cuando era chico; recuerdo que, cuando estudiaba en primaria, yo jugaba dentro de un equipo de futbolito con mis compañeros de clase, éramos la selección que representaba a un colegio que hoy en día ya no existe que se llamaba Juan Pablo Primero, era un ex colegio de monjas hace muchísimo tiempo atrás, antes de que yo entrara a estudiar allí, pero que luego de que cambió de administración se transformó en una institución semi-privada (lo que sea que eso signifique). Éramos muy muy buenos, muy motivados, nos encantaba practicar y jugar en el reseso cada vez que podíamos y odiábamos perder prácticas o cuando se tenían que posponer, al principio, si mal no recuerdo, no jugábamos partidos en contra de otros colegios, nuestro equipo no representaba al colegio en ese entonces sino era el equipo de bachillerato, pero tiempo después y gracias a nuestro entrenador y profesor de educación física, conseguimos entrar en un campeonato intercolegial y desde ese momento se formalizó la selección del equipo y se empezaron los entrenamientos para las competencias. Yo jugaba como defensa y algunas veces también como delantero, lo que más recuerdo de las prácticas era que corría mucho, siempre estaba en movimiento, me encantaba correr y perseguir el balón como si fuera algo a lo que debía proteger a toda costa con mi propia vida, siempre estaba en todos lados buscando la oportunidad de ayudar y defender, y no voy a ser para nada modesto en este aspecto, pero realmente era muy bueno, todos lo éramos en realidad, teníamos una dinámica que en mi experiencia era única, no solo porque nos relacionábamos a diario en clase y éramos buenos amigos, sino era algo más bien más sublime, existía entre nosotros una afinidad única y muy hermosa, a pesar de ser todos tan diferentes, sabíamos muy bien como éramos cada uno de nosotros en la cancha y esto se moldeó por el trabajo, la dedicación y la motivación que todos teníamos, incluyendo la de nuestro profesor y entrenador, porque esa oportunidad de poder jugar finalmente en una competición intercolegial nos hacía sentir animados, nos hacía sentir que habíamos alcanzado algo muy importante y además de todo nos encantaba hacerlo.

Como mencione antes, el equipo estaba formado por chicos que eran muy diferentes entre sí, gustos diferentes, nivel social diferente, forma de actuar diferente, muchos de ustedes podrán argumentar que esto sucede

en cualquier salón de clases, es muy normal y común ver esa diversidad en un aula, y es cierto que si, pero lo que intento remarcar no es simplemente esa diversidad entre nosotros sino más bien el hecho de que en nosotros se forjó, desde ese momento, una sinergia que influyó mucho en nuestras vidas a lo largo de nuestro periodo como estudiantes y como amigos, porque sin darnos cuenta aprendimos el valor de la dedicación y el valor a alcanzar un objetivo el cual para todos nosotros era algo importante, y fue algo que de verdad nos enseñó a unirnos más como familia, todos estábamos tan emocionados por lograr llegar al campeonato y jugar en contra de otros colegios que eran mejores y mejor equipados y preparados que nosotros, porque debo remarcar que nuestro colegio era bastante más humilde en recursos en comparación con los que iríamos a competir, pero entre nosotros y con ayuda del colegio hicimos hasta lo imposible para lograrlo, incluso recuerdo el día que llegaron los uniformes, nuestras camisetas con nuestros apellidos y números, los cuales aún no teníamos hasta ese momento, y lo que para nosotros fue como entrar en la adultes, ahora teníamos números en la espalda, como los verdaderos futbolistas profesionales que adorábamos.

Uno podía sentir esa energía fluir entre todos, por su puesto que también surgían disputas cuando alguien no lo hacia bien, pero esas frustraciones nos hacían querer hacerlo mejor y muchas veces en nuestros resesos jugábamos para mejorar esas frustraciones, la mayor parte del tiempo lo hacíamos con esa intención en mente, recuerdo que a mi me costaba seguir indicaciones, mi mente siempre estaba casi completamente enfocada en la cancha, en los jugadores, en predecir dónde iría el balón o que movimientos haría el atacante para pasar mi defensa, y muchas veces nuestro entrenador me reprendía por no escuchar sus instrucciones, pero recuerdo que de alguna manera comenzó a entender cómo era mi comportamiento en la cancha y decidió dejarme hacer lo que hacía mejor, que era analizar y defender, recuerdo que después de un tiempo escuchaba menos y menos sus gritos a flor de pulmón a traves de la cancha tratando de decirme lo que estaba haciendo mal, hasta que cesaron sus instrucciones y ya solo me decía que era lo que yo no estaba viendo que pasaba mi defensa, porque él como entrenador fuera de la cancha y el juego podía verlo todo, pero yo no siempre estaba consciente, y eso me ayudó más a ver las cosas que estaba obviando que podían ayudarme a mejorar mi defensa por miedo a no cometer errores como jugador.

Cada uno de nosotros también logró reforzar sus cualidades individuales, y entre nosotros aprendimos a entendernos, con esto me refiero a que, gracias a ese trabajo en equipo logramos entender cuales eran nuestras fortalezas y debilidades, que era lo que hacíamos bien o mal y porque, ejemplo de esto ocurría cuando los tres delanteros creaban y ejecutaban sus propias maniobras entre ellos para engañar al arquero y meter el gol, era algo que todos sabíamos porque los veíamos hacerlo y practicarlo, pero era algo que surgió naturalmente entre ellos porque sabían muy bien

cual sería la reacción de su compañero, estaban sincronizados en pensamiento y les era muy fácil predecirse entre ellos, porque había esa comunicación corporal a las que todos ya estábamos acostumbrados, todos en nuestra mente pensábamos: "aja, hará esta maniobra ahora, mejor me preparo y me coloco en una mejor posición para ayudar a hacer el gol si fallan". Todos pensábamos lo mismo al verlos moverse prediciendo sus maniobras para asegurarles que estaríamos allí, cualquiera de nosotros, si fallaban para apoyarlos, y esta misma analogía repercutió también en nuestra unión como amigos. Y la razón de esto es porque queríamos ser buenos, queríamos hacer más goles, maniobrar mejor, ser más audaces, atinar mejor, todo y todos para poder lograr llegar al campeonato intercolegial y hacerles saber a todos que éramos muy buenos en lo que hacíamos, incluyendo a nuestros padres y madres.

Recuerdo que ganamos varios y perdimos varios, recuerdo también el partido final en contra del colegio en el cual se convertiría en la institución educativa en la que me pertenecería como estudiante de secundaria hasta bachillerato en el futuro, el Sagrado Corazón de Jesús, en ese entonces no estaba consciente de ello, pero es graciosamente coincidente para este capítulo que el partido de la final fuera en contra del equipo del cual sería mi futuro colegio unos años después, en ese partido ganamos la intercolegial, gracias a un gol mío desde la media cancha... hahaha, estoy orgulloso de ese gol, recuerdo que pateé tan fuerte el balón que mi zapato deportivo salió volando por los aires y cayó en las manos de nuestro entrenador momentos después de que el balón entrara en la portería de hierro de la cancha, ¡y en su propia cancha le ganamos! Hahaha, es un momento que durará conmigo para siempre...

Como mencione antes, unos años después de que me graduara de primaria para así comenzar mi nueva vida como alumno de secundaria, mi madre logro inscribirme, a mi y a mi hermana, en el colegio cuyo equipo fue mi rival años atrás en el intercolegial, en el Sagrado Corazón... justo ahora no recuerdo realmente como fue el proceso, pero recuerdo que fue muy triste desatarme y dejar atrás la vida y los amigos importantes que había hecho, no simplemente fue tristeza lo que sentí, sino más bien fue la primera vez que sentí que había dejado una parte de mi atrás, una parte importante que no encontraría en ningún otro lugar y esto sucedió de manera un poco repentina y sorpresiva para mí en ese entonces... de nuevo... no recuerdo los detalles de esos momentos durante ese periodo de cambio, pero recuerdo que de un momento a otro me vi en un mundo distinto, un ambiente nuevo, me sentía muy intimidado porque habían muchas cosas que no entendía muy bien ni conocía en ese ambiente, normas nuevas, procedimientos, figuras de autoridad y rangos de autoridades, responsabilidades, todo esto para mi era nuevo porque en mi colegio anterior nada de esto realmente era tan importante o tenía tanto peso para nosotros como alumnos, o al menos así era para mi, y existían allí, claro, como en cualquier otra institución pero no dentro de mi mundo, eso era algo con lo que los padres lidiaban y se hacían cargo, para mi solo

existían las varias materias dadas por una misma profesora, la cola de la cantina en donde todos esperábamos por las mismas empanadas de carne molida, jugos, maltas y chucherías, los juegos de metras en el parque y de paredón en la entrada cerca del portón del colegio, los días de practica de futbolito, los juegos que hacíamos en el lugar secreto detrás del edificio del colegio, las subidas del cerro prohibido a espaldas de dicho edificio, las escasas excursiones que hacíamos a la hacienda a unas cuadras del colegio, los días que nuestra profesora traía dulces y torta para repartir y recompensar a la clase por las buenas notas y las horribles arrecheras que agarraba cuando no le prestábamos atención a sus clases... todo era mucho más simple, todo era tan familiar y natural, orgánico incluso, fueron unos de los mejores tiempos de nuestras vidas, y tanto yo como mi hermana lo recordaremos por siempre de esa forma.

A mi me costó mucho adaptarme, como anécdota una de las cosas que mas me extrañó, y esto puede sonar algo ridículo, fue como los alumnos y los profesores se llamaban entre ellos por sus apellidos, y no por sus nombres, eso, recuerdo muy bien, fue lo primero que me pareció bastante peculiar y me costó adaptarme incluso a esa nimiedad, entiendo ahora que es una forma de formalidad respetuosa que se acostumbra a usar pero en mi mente joven en ese entonces era algo desconcertante, no solo debía de aprender sus nombres, sino también sus apellidos, y lo más cómico de esto es que tiempo después me di cuenta de que no recordaba mucho de los apellidos de mis amigos del Juan Pablo, solo recordaba algunos porque con ellos pasaba más de mi tiempo. En ese momento se comenzaron a exponer ante mi nuevos retos, ahora estaba entrando en otra etapa de mi vida en donde debía madurar para adaptar mis convicciones y ser parte de un sistema más grande y completamente desconocido.

Logré adaptarme a este sistema y acostumbrarme relativamente rápido, y repentinamente en otro abrir y cerrar de ojos, ya había olvidado las sensaciones y costumbres de mi vida en mi colegio anterior para abrir paso a las nuevas, todas excepto una que se quedó conmigo a traves de los cambios que vivía en ese entonces, atesorada dentro de mi baúl mental, y esa era la pasión que aún mantenía por el futbolito y el recuerdo de como mi gol ganador penetro en la misma portería de metal que tenía ante mis ojos durante las clases de educación física en la cancha, cada vez que la veía podía recordarlo, las sonrisas y la euforia de todos a mi alrededor cuando el balón entró, mi entrenador y profesor corriendo hacia mi con mi zapato deportivo en manos alzándose en el aire, sus expresiones de alegría y emoción en mi memoria me llenaron de nostalgia pero al mismo tiempo me hicieron sentir un hueco en alguna parte entre mi pecho y la boca de mi estómago, un sentimiento que no me era familiar, como dije, no era solo tristeza, sino más bien un sentido de abandono, sentí que de alguna forma estaba solo, tal vez...

abandonado por ellos... o tal vez... porque yo los abandone...

Lo cierto es que fue en ese momento que me golpeó como una roca en el estómago, me di cuenta de lo que había dejado atrás, me di cuenta en donde estaba, y me di cuenta lo difícil que sería comenzar otra vez, nuevas personas, nuevas caras, nuevas expresiones, nuevas formas de ser, nuevas voces a las que acostumbrarse, y me di cuenta también que una parte de mi no quería aceptar el cambio, no sabía cómo hacerlo, no me sentía cómodo, me sentía perdido y fuera de lugar, y siempre tenía esa ansiedad en mi, como una urgencia de saber cual era mi rol con este nuevo grupo, quien soy con ellos, que soy. Recuerdo que habían días en los que me sentía muy nervioso de ir a clases, y pasaba la mayor parte de mi tiempo en los resesos buscando sitios en donde pudiera estar solo y al que pudiera acostumbrarme y familiarizarme, trataba de evadir a mis compañeros de clase porque yo no entendía su dinámica y ellos tampoco me entendían a mi, esto sucedía mucho durante los tiempos de reseso, era la peor etapa del día para mi porque no sabía con quien estar ni donde estar, y lo más aterrador para mí en ese entonces era comprar comida en la cafetería, lo que antes para mi era algo tan simple y fraternal ahora se había convertido en algo que no sabía cómo asimilar y me causaba una ansiedad terrible, siempre tenía esa sensación de hacer el absoluto ridículo si cometía un error con el dinero y me intimidaba un poco preguntar porque había demasiados alumnos en la cola y el ritmo era apresurado, el colegio era tan grande para mi, muchas cosas pasando al mismo tiempo, pero era porque no estaba acostumbrado a ese nuevo ritmo y la verdad es que nunca me acostumbre completamente, intentaba ocupar mi tiempo en cosas inútiles esperando impaciente a entrar a clases de nuevo y poner mi mente en algo que si me era familiar y a lo que estaba ya muy acostumbrado, escuchar, escribir, responder, analizar, estudiar... Otra de las cosas que era familiar para mi era el futbolito, sabía como hacerlo y era muy bueno en ello, no recuerdo muy bien cómo pero una vez en el receso alguien de mi salón me invitó a jugar un partido de futbolito, yo recuerdo que me gustaba ver a los chicos jugar pero nunca jugaba, no conocía a nadie lo suficiente como para tener el coraje de preguntar si podían meterme en el juego, yo veía que era algo muy normal para los chicos hacerlo pero para mi era algo casi imposible; me invitaron a jugar los de mi sección en contra de otra sección, los grados en ese colegio están divididos en 3 secciones, A, B y C, yo siempre estuve en la C, que eran donde estaban los alumnos con bajas notas o los más problemáticos, aunque no siempre era el caso y mis notas no siempre fueron muy bajas, pero era lo más común, el hecho es que los equipos eran mixtos, habían alumnos que no estaban en nuestro grado pero que conocían a los de mi grado, y varios más de las demás secciones de nuestro grado, esto me hizo sentir super ansioso, no solamente era jugar ante un montón de desconocidos y muchos espectadores sino que ahora tenía que probar lo bueno que hera a los de mi propia sección si quería que me invitaran a jugar más seguido, por fortuna era muy bueno, y a muchos les gusto mi forma de jugar, me preguntaban dónde había

aprendido y yo les comente sobre donde estudiaba y como aprendi. Después de eso logré jugar con ellos muchos juegos más, y de esa forma conocerlos más íntimamente, por las bromas y chistes que hacían entre ellos y su forma de ser cuando estaban entusiasmados, logre conectar de alguna forma con ellos a traves de lo que más me gustaba, y aunque aun me sentia nervioso y ansioso al jugar y estar entre ellos, poco a poco fui encontrando un pequeño espacio para mi entre ellos, algo familiar con lo que podía romper el hielo poco a poco.

A pesar de ese pequeño progreso, seguía siendo muy difícil para mi adaptarme a ellos, no siempre tenia oportunidad de hacer algo entre el grupo y en clases la interacción entre nosotros era diferente, es difícil de explicar porque no recuerdo mucho de mis días allí durante las clases, recuerdo muchas anécdotas bochornosas y muy cómicas, pero no recuerdo mucho porque nunca logré encontrar afinidad con ellos, solo con 3 amigos muy buenos con los que pase mucho tiempo como adulto también luego de que me gradué, pero siempre fue difícil; recuerdo que hubo un momento en que las cosas cambiaron negativamente para mi cuando uno de esos muchos partidos que lograba jugar con ellos en el receso se convirtió en algo no tan amistoso, posiblemente fueron celos, posiblemente la simple insensibilidad juvenil, o posiblemente mi hipersensibilidad y excesiva autoconciencia, pero recuerdo que no sentía que estaba jugando muy bien (en comparación a como lo hacia antes), no me sentia comodo en lo que hacía, había notado que no podía jugar con la mismas ganas de antes, aunque en ese entonces no estaba muy consciente de que mi práctica estaba decayendo, asumi que era porque no practicaba mucho, mi control no era el mismo con el balón, mi aptitud física no era la de antes, no sabía realmente cuál era el problema pero recuerdo que en un momento en ese partido uno o varios chicos comentaron que estaba jugando muy mal, que era muy "tira pinta" (aparentador) y que era mentira que sabía jugar porque no sabía hacer bien los pases, fue algo muy prepotente, y yo lo tomé muy mal, no solo hirieron mi orgullo sino que también me juzgaron como si mi esfuerzo no tenía valor alguno. La verdad es que para mi cada partido que compartía con ellos era un absoluto reto y algo muy importante y enorme para mi, no solo intentaba, como mensione antes, demostrarles lo que podía hacer y lo bueno que era para que así me dejaran jugar con ellos más seguido y ganarme su respeto y aceptación, sino que también tenía como tarea adivinar la dinámica entre ellos, yo no sentía esa afinidad que solía sentir, nunca la conseguí con ellos, pero era jugando que lograba salir del capullo en el que me mantenía porque era algo que me gustaba compartir, yo nunca lo tomaba como una competición sino como una manera de conversar, como una forma de comunicación con la que me sentia mas comodo y mas adepto, y con la que me sentía feliz, era en esos momentos en donde yo podía exponerme a mí mismo tal y como era, fuera de los libros, de los procedimientos, de las figuras de autoridad, de las notas, de la ansiedad, del miedo a fallar, del ensimismamiento, la

soledad y el aislamiento...

Debido a estas ocurrencias, gradualmente fui perdiendo mis ánimos por jugar, ya solo prefería observar, mi autoestima estaba lastimada y no sabía como recuperarme, mi motivación cambió radicalmente... lo que todo esto causó para mi joven autoestima fue terrible, empecé a dudar de mi mismo con tanta intensidad que abandone totalmente la práctica, y comencé a desarrollar un complejo de auto crítica y e inseguridad que causó que me aislara de nuevo, hasta que finalmente perdí casi todo el contacto que había tenido con el futbolito y abandone la motivación que había guardado conmigo en lo profundo de mi ser y traído conmigo desde mi pasado. Desde ese punto en adelante cualquier crítica o burla (incluso si era una simple broma) para mi era como una daga directo a mis entrañas, me volví muy consciente de mis palabras y expresiones, a tal punto que temía bromear, hablar o equivocarme en frente de ellos, me fue muy difícil romper el hielo con ellos de nuevo y abrirme de alguna manera. Aunque esto no afectó mis estudios, afectó gran parte de mi personalidad, los años que viví allí nunca fueron completamente en armonía, nunca logre sentir que podía alcanzar el nivel de entusiasmo y naturalidad conmigo mismo como lo había tenido por tanto tiempo antes, pero tiempo después encontré alivio en la música, el heavy metal, el rock, el manga, el anime, muchas cosas nuevas que me apasionaron y con las que pude encontrar afinidad y seguir creciendo, gracias al compartir de grandes amigos que logre conservar incluso después de salir del colegio y entrar a estudiar en la universidad, pero lastimosamente el daño fue bastante y me di cuenta de que situaciones como estas son las semillas tóxicas que han estado germinando en mí y las cuales nunca me tomé el tiempo notar que crecían dentro de mi, explorar esta experiencia me enseñó que ese sentimiento de auto crítica excesiva nunca se alejó completamente de mi, ni tampoco la sensación de aislamiento, porque es algo con lo que aún vivo, aunque esto se ha transformado progresivamente con las experiencias que he tenido en mi vida me doy cuenta de que finalmente soy una persona muy conciente de mi mismo y muy receptiva emocionalmente y eso es algo que he aprendido a apreciar y a respetar.

Incluso si todo esto les puede dar la impresión de que mi vida en ese lugar y en ese tiempo fue un infierno continuo les aseguro que no fue así, como mencione antes, logre hacer buenos amigos y conocer cosas nuevas que expandieron mi manera de pensar, y que gracias a muchas de ellas hoy estoy escribiendo aquí ante ustedes y dedicando mi vida a una gran profesión que me apasiona, lo que intento decir es que a pesar de esos cambios intensos que viví durante mi juventud y esos sentimientos de no pertenecer, logre encontrar maneras para seguir adelante, a traves de la búsqueda de mejores experiencias y a descubrir nuevas formas de sentime motivado, porque muchas de esas cosas hoy día se han convertido en mi pilar emocional, en mi inspiracion e incluso han

transformado mi etica, mi ideologia y mi personalidad positivamente, y es con algo que, a pesar de todo, estoy muy agradecido.